

## 6 «La vida de Londres parece tan pequeña después de esto»

---

Bella Vista era una barraca sobre el río Manu que pertenecía a Suárez y a Fitzcarrald. Hay muchas Bellas Vistas en el Amazonas, y la mayoría se ven a través de una neblina de pequeños mosquitos y otros insectos que pican. En esta zona particular de la selva, esos insectos se llaman *manta blanca*, como dicen los lugareños, y caen como cilicio sobre el río. Pican cada pulgada cuadrada de piel expuesta; no hay escapatoria, y la sola esperanza de Lizzie era que la situación fuese mejor en Orthon: «Dejamos el Baradiro hace quince días y bajamos por el río Caspajali, en un viaje en canoa de un día a este lugar...». Lizzie subrayó 'bajar' para enfatizar el cambio de dirección: ahora estaban fluyendo con el río y a buen ritmo. «Tenemos un pequeño rayo de esperanza de llegar a Orthon para Navidad», escribió el 8 de diciembre.

Estaban sentados mirando la selva. Una niebla llenaba los árboles, luego la luz del sol y, para la tarde, lluvia. Por primera vez las reales implicancias de la pérdida del Adolfito y la muerte de Vaca Diez golpearon a Lizzie, y sus pensamientos se tornaron ansiosos. ¿Tendrían que retroceder por encima del istmo y bajar por los rápidos de Urubamba? ¿Quién en Londres tomaría las riendas de la empresa ahora que Francisco Suárez estaba muerto? Pronto sería un año desde su muerte y no habían recibido noticias: «Por una semana entera anduve terriblemente deprimida», dijo Lizzie. «No sabíamos qué iba a pasar con nosotros mientras ustedes preparaban todo para Navidad». Los días pasaron lentamente en Bella Vista hasta que llegó una canoa.

---

Ayer un mensajero especial llegó en canoa con un telegrama para Fred, anunciando que de igual manera debía llevar a cabo sus negocios; la muerte de Vaca Diez no hacía diferencia a la empresa, así que pensamos que nuestro futuro está asegurado por ahora.

El telegrama llegó a Pará mediante el cable de la Eastern Telegraph Co., y luego viajó por vapor a Iquitos (el enlace de Pará a Manaus estaba temporariamente roto). Lizzie sigue contando:

Habían alquilado un vapor especial para traer el telegrama a Mishagua y a partir de allí por mensajero especial en canoa. Estábamos todos de muy buen humor con las noticias y terminamos el día de manera muy alegre. Todos habíamos estado terriblemente tristes, pensando que la empresa había colapsado y que estábamos a la deriva en esta zona salvaje, pero ahora nos hemos animado y vamos a intentar pasar un muy buen día.

Bella Vista está cerca de la cabecera del río Manu, uno de los pocos lugares en el Amazonas que sigue teniendo abundante vida salvaje. Pero, durante la década de 1890, el Manu era campo fronterizo de una batalla comercial por la supremacía del caucho. Los *seringueiros* se habían establecido a lo largo del río, se cazaba a los indígenas para utilizarlos como mano de obra, y había bolachas de caucho apiladas en las orillas. Escribiendo desde Bella Vista, Lizzie observaba:

Bien, vinimos aquí en algunas canoas que habían traído caucho; fue un viaje tranquilo, partimos a las once y llegamos aquí a las seis de la tarde. Vimos muchas serpientes en el agua, así que no es seguro bañarse. Fred tenía una carta de introducción para el caballero que está aquí, así que fuimos muy bien recibidos. Es una casa grande, o rancho, construida por encima del suelo. Compartimos una habitación con dos caballeros que son de la casa y comemos con ellos también; sólo consumen arroz y bananas, pero siempre mandan a algún indígena a cazar; por lo tanto, tres veces por semana tenemos o pescado o mono o aves. No hay ni una pizca de azúcar. Yo tengo una cajita llena de azúcar que mantengo cerrada, pero los otros deben tomar su té o café amargo; aún nos queda un poco de té y de café. Hace tres semanas que estamos aquí esperando las canoas; estaban todas fuera juntando caucho; ayer llegó un caballero con tres de ellas que puso a nuestra disposición. También trajo las noticias de que nuestra lancha debe hallarse en la desembocadura del Madre de Dios en este momento. Salimos de aquí el martes y bajamos por el Manu durante cuatro días hasta Panagua, donde esperamos encontrar nuestra lancha. Si no, debemos esperar a que llegue o esperar noticias de Orthon, visto que a los indígenas no les gusta entrar al Madre de Dios a causa de los salvajes.

Todo el mundo respetaba el río Madre de Dios. Naciendo como una red de pequeños arroyos a sólo 100 millas de la ciudad incaica de Cuzco, para el momento en que aparece el Manu crece tanto que llega a ser un monstruo de 200 yardas de ancho. Faustino Maldonado, un explorador peruano, lo siguió en toda su longitud en 1861 y llegó a las cachuelas del Madeira, donde se ahogó. Otro explorador de la época ni siquiera llegó tan lejos, y fue masacrado en la orilla por los indígenas.

Lizzie y Fred tuvieron que navegar por un buen trecho de su formidable curso para llegar al Beni, y podían haber esperado un ataque en cualquier momento ya que viajaban cerca de la orilla. Por ende, mientras esperaban en el Manu, habrán estado justificadamente temerosos: con cadena tras cadena de los Andes de un lado, y los rápidos del Madeira de otro, estaban bien fuera del alcance de la ley y del orden. Desde Bella Vista, Lizzie escribió:

Un considerable comercio de esclavos se lleva a cabo en estas partes, y una muchacha fuerte y sana cuesta 50 libras. Uno debe comprar todos sus sirvientes; son niños secuestrados, la gente los cría y cuando llegan a los catorce años los venden por precios exorbitantes. Cuando los compras ya son de tu propiedad y tienen que trabajar tan duro como uno quiere, y si no trabajan bien se les golpea terriblemente. Aun los hombres a veces reciben cincuenta o cien golpes, con un palo que corta como un cuchillo, y muy a menudo quedan medio muertos después. Si intentan escaparse se les castiga mucho más que por cualquier otra cuestión.

En algún punto del camino, el médico inglés se quedó atrás.

Cuando terminemos con este país no creo que vaya a querer viajar nunca más, pues en esta ocasión tuve más de lo esperado. A veces siento mucho la falta de una compañera y desearía que hubiera unos ingleses con nosotros. Hay un solo ingeniero y es un terrible cockney.<sup>1</sup> No debo hablar con él porque los otros se ponen celosos. Son como una pandilla de niños. Fred y yo debemos asegurarnos de sonreír a todos. Ojalá estuviera Nell con nosotros para jugar Muggem y Ludo u “objetos en la habitación” o algo por el estilo. Imagínense un año entero con nada para hacer. Bueno, ya casi pasó y espero que encontremos algunos periódicos y libros en Orthon, si no han sido robados; éste es un país terrible para el robo; ancianos y jóvenes, señoritos y señores se llevan todo lo que pueden encontrar. Hemos decidido que, si todo va

<sup>1</sup> El término *cockney* se ha empleado tradicionalmente, a veces de forma despectiva, para describir a una persona nacida en la zona obrera que rodea Londres [Nota del traductor].

bien, iremos a casa para las vacaciones en la primavera de aquí a dos años y después vendremos de nuevo por tres años más, y luego a casa para siempre.

Ahora me despido: envíenme todos los periódicos y libros que les sobren y escríbanme tan frecuentemente como pueden. Con cariños para todos de Fred y míos.

Vuestra hija que los quiere,

Lizzie

La próxima vez que escribió fue el día de Navidad. Festejaron en Colón, una barraca sobre la orilla derecha del río Manu. Las fiestas en lugares remotos del Amazonas tienen un estilo propio, que requieren un estómago fuerte y piernas aún más fuertes. La idea parece ser ingerir cuanto aguardiente tolere el sistema nervioso. Los ritos primitivos de una carrera de tragos empiezan con el mandamiento «al seco», generalmente gritado por cualquiera que esté sobrio al principio. Pequeños vasos –de aproximadamente una doble medida, según las convenciones– se ingieren de una vez. Luego, el grito «al seco» se escucha de nuevo, y así sigue. Las damas generalmente se retiran a dormir temprano, y duermen de a ratos mientras los «al seco» retumban por la selva. Tambaleando en la oscuridad y maldiciendo terriblemente, los borrachos caen en sus hamacas, o al río. Aunque ella no da mayores detalles, parece que la Navidad de Fred y Lizzie siguió esta tradición.

Colón, río Manu, Perú  
Día de Navidad [1897]

Mis queridos papá, mamá y todos:

¡Cómo quisiera estar con ustedes hoy! Estoy segura de que estarán pensando en nosotros, y se preguntarán dónde estamos.

Hoy hace dos semanas que estamos aquí, en un rancho que pertenece a un magnate del caucho peruano realmente simpático, y a nivel general no estamos mal y hemos logrado organizar un almuerzo navideño. Compramos un ave y algunos huevos, y para tomar teníamos ron hecho de caña de azúcar, que es realmente fuerte. Empezamos anoche, escuchamos discursos, disparos y nos pusimos realmente muy alegres. La consecuencia es que esta mañana los caballeros siguen en la cama así están bien esta noche.

Sin ningún tipo de ayuda, viajar en el Amazonas se hace tedioso y difícil. La hospitalidad es habitual y, entonces como ahora, Lizzie se encontró la mayor parte del tiempo con gente generosa.

Generalmente traen monos, pero hace unos días trajeron un cerdo salvaje. Hicimos lo imposible para comprar un pavo, que pertenece

a un hombre de uno de los otros ranchos, pero no lo quiso vender. Hasta lo robamos, pero él logró recuperarlo, así que tendremos que contentarnos con nuestras aves y monos.

Parece fuera de carácter de Lizzie recurrir al robo, pero su nostalgia por su familia y por una Navidad tradicional pueden haber distorsionado su sentido natural del bien y del mal. Sin embargo, ese tipo de problema era la excepción y, como dijo:

Siempre me dan algo, huevos, porotos o cebollas; no vivimos tan mal en este viaje. Los indígenas atrapan muchos peces.

En el Manu, como en otros ríos amazónicos, hay muchos peces, y los indígenas locales conocen muchas maneras de atraparlos. Se usan arco y flecha para pescar en aguas menos profundas o justo debajo de la superficie. Las flechas para pescar tienen astiles particularmente livianos para que floten en caso de fallar. Alternativamente, los indígenas del Manu, como muchas de las tribus locales, usan un veneno producido al machacar cierta liana. Tirado a aguas lentas o calmas, ese veneno paraliza a los peces y quedan flotando en la superficie. Lizzie habrá visto muchos peces extraños sacados del Manu, incluyendo pirañas voraces con sus dientes afilados como navajas, y bagres blindados, con la cabeza cubierta de placas fuertes y la boca rodeada de largos bigotes.

Ninguna de sus cartas describía peces y Lizzie apenas mencionó los peligros del río, y ni siquiera hay comentarios acerca de bañarse en él. Todo el mundo evita las aguas poco profundas, a no ser que hayan sido removidas, dado que una particular especie de pez raya abunda en esos lugares y provoca más heridas que casi todos los demás residentes del Amazonas combinados. La actitud casi despreocupada de Lizzie es sorprendente y, aunque ella no se inquieta, le habrán dicho que se cuidara. Hasta en aquellos días los hombres de caucho habrían bromeado acerca del diminuto, casi transparente, bagre *candirú*, el que se dirige directamente a un chorro de orina y de ahí derecho a la apertura más íntima. Una vez adentro, el *candirú* queda fijo por sus espinas que tiene alrededor de su cabeza y que apuntan hacia atrás.

Hay cerca de cien colectores de caucho diseminados por aquí, así que es un poco movido. Son todas personas simpáticas, amables, pero obviamente un poco rudas [...] hacen miel muy buena de la caña de azúcar y la ponemos a nuestro té o café, en lugar de azúcar (que no tenemos). Me gusta comerla con bananas también.

Como descubrió Lizzie, el azúcar, aun la variedad gruesa de color marrón, no es un producto local. Río arriba, el azúcar se reduce al

hervirlo en agua; el jugo obtenido se deja enfriar y entonces se convierte en un bloque duro y marrón.

Sorprendente también es la manera en que las bananas pueden reemplazar alimentos básicos como patatas y arroz. De una de las variedades semidulces, cuando se tuesta, se pueden hacer deliciosas migas de pan, que se usan para rebozar la carne antes de freírla. Como plato verdaderamente exótico, nada puede mejorar una porción de paca, un roedor selvático grande, bañado de estas migas y frito suavemente en grasa de pecarí. Los elogios expresados por los viajeros en el Amazonas no cambian nunca, y el deleite de Lizzie no era algo extraño.

Aquí hay grandes plantaciones bananeras con cuatro especies de banana. Hay bananas de pan, que se asan en las cenizas; son muy secas y las comemos con nuestro café a la mañana. Hay una banana grande y dulce que también se cocina y se come con carne; después la banana manzana, que se come cruda y tiene sabor a manzana, y la banana pequeña y dulce, como se consigue en Europa. Luego están los frijoles blancos que crecen aquí y la planta de yuca, la raíz de la cual se come y es como papa; estamos mejor aquí de lo que hemos estado en mucho tiempo.

Aun en el distante Manu la vida estaba mejorando y, aunque tenían que esperar antes de continuar río abajo a Panagua, Lizzie estaba más animada. Siendo una dama y la esposa de un patrón, infundía respeto y la ayudaban, tal como ella explica en varias oportunidades. Pero de ninguna manera puede subestimarse su estoicismo personal y su determinación. Los alcances superiores del Manu y el istmo de Fitzcarrald no son lugares para cualquier persona, aun hoy. Casi cada expedición en tiempos recientes ha sido atacada; y algunas de las personas que trabajaban en la filmación de *Fitzcarrald*, del director alemán Werner Herzog, recibieron flechazos de una tribu hostil que estaba molesta por la intromisión. Fred marcó las tribus en su mapa, y en la orilla izquierda del Manu agregó 'amahuacas'; siguen allí hoy y han atacado a distintos forasteros. En la orilla derecha del río, en el momento en que se encontraban ahí Fred y Lizzie, las tribus pueden haber sido mashco, o posiblemente unos pocos huachipaeri; los dos grupos llevaban vidas sencillas, sin complicaciones, dependiendo del almacén selvático. A medida que los caucheros entraban, algunos indígenas de estas últimas etnias fueron expulsados de la zona y los caucheros llevaban a otros de distintas tribus.

... tras nuestras buenas noticias estoy muy bien de nuevo y espero estar en Orthon para el fin de enero, cuando podremos finalmente asentarnos y estar cómodos y recibir vuestras noticias. Sé que deben estar ansiosos cuando no reciben cartas, pero no necesitan

preocuparse más porque nuestra suerte ha cambiado y el resto de nuestro viaje lo vamos a hacer en lancha, así que no hay que temer a los indígenas que tienen miedo y se escapan. Espero que hayan recibido todas mis cartas. He escrito de cada lugar, pero las cartas han sido mayormente entregadas a los indígenas, así que no sé si les llegan sin incidentes.

¡Qué viaje que hemos hecho, y lo que hemos visto! La vida en Londres parece tan pequeña después de todo esto. Lamento el hecho de que Bert no estuviera con nosotros: lo habría disfrutado, aunque para mí fue un poco duro. Todo el mundo cree que lo he pasado bien y valientemente, pero nunca me detuve a pensarlo; de hecho disfruté bastante las partes peligrosas. Habría deseado que me vieran sentada en la mula, que fue la mejor imagen.

Si las fotos salen bien les darán una idea del viaje, pero me temo que la humedad las arruine. Todos los libros que trajimos están estropeados, pero el resto de nuestras cosas están en una condición bastante pasable. Mi álbum está bien. Siempre lo tengo a mano para verlos a ustedes de vez en cuando. Mi perrito está cada día más lindo y es una buena diversión para nosotros: es el favorito en todos lados y mandonea a los otros perros, grandes y pequeños.

Díganle a Nell que me escriba acerca de la Navidad y los secretos que tiene, y todos los demás deben también escribir a veces; no saben cómo nos alegra recibir la noticia más insignificante de Europa. Espero que estén todos bien en casa y todo siga como siempre. Seguimos estando muy bien y aguantamos el calor espléndidamente, aunque somos algo vagos sólo por no tener nada que hacer durante tanto tiempo.

Ahora adiós, con mucho amor por todos ustedes. Y deseándoles un muy feliz nuevo año de Fred y mío.

Vuestra hija que los quiere,

Lizzie

A medio camino bajando el Manu, el río mide entre 50 y 100 yardas de ancho. Una selva rica colma las orillas con sus marañas de lianas compitiendo por la luz. El rugido estridente de los monos aulladores crece a medida en que pasa la tropa, y después se desvanece hasta perderse entre los otros sonidos de la selva. Cóndores reales saltan pesadamente entre las ramas encima de un cadáver fétido, mientras que los caimanes se desplazan silenciosamente desde la orilla, si pueden, o con un repentino plaf si son sorprendidos. En la orilla derecha, el río Panagua entra con agua drenada de las pendientes andinas. En los últimos días de enero, los dos ríos suben rápidamente hacia su marca máxima, y a esa altura del año las lanchas solían llegar a Panagua, una pequeña barraca donde Lizzie y Fred debieron esperar de nuevo.

Panagua, río Manu, Perú  
11 de enero de 1898

Mis queridos papá y mamá:

Estamos esperando, esperando, esperando, pero nosotros dos estamos bien y esperamos que ustedes también.

Tenemos noticias de la lancha, pero si son ciertas no lo sabemos, porque están circulando informes muy horribles. No me sorprendería en lo más mínimo si alguien les contara que nos ahogamos junto con los otros, pues la gente aquí es terriblemente mentirosa. Los dos indígenas fueron a Orthon con uno de los caballeros a buscar la lancha y pasaron la noche en la canoa, pero alguien los esperó río arriba y de otra manera no nos hubiéramos enterado de nada. Dicen que están viniendo tres lanchas que llegarán en dos o tres días, pero como estaban solos en la canoa y no trajeron ninguna carta realmente parece que se hubieran vuelto sobre sus pasos, sobre todo porque pasaron durante la noche, así que no sabemos si creerles o no; sólo podemos tener esperanza y seguir esperando. Estos indígenas son personas tan extrañas: no les puedes sacar nada de información y sabemos que ahora temen a las lanchas, ya que su patrón se ahogó en una. Esperamos llegar a Orthon algún día. Es hora, ¿no les parece?

Lizzie se sentaba a escribir durante los días lluviosos, plagados de insectos y de pensamientos sobre los indígenas. Tuvo tiempo de transmitir un mensaje para Nell: «Te deseo un muy feliz cumpleaños -ayer». En ese momento Nell tenía trece años, y pronto harían cinco años desde el casamiento de Lizzie y Fred.

Díganle a Bert que seguimos deseando que él pueda venir, pues realmente queremos tener con nosotros un miembro de la familia; por supuesto no vendría por aquí, pero Fred o alguien se encontraría con él en algún lugar. Tendremos un montón de comisiones para él, cosas que necesitamos urgentemente.

El ocio obligado nunca es bueno y el Amazonas es un maestro duro. Sin canoa uno empieza a pensar en otras maneras de escape, pero las lanchas pueden ser húmedas y viajan solamente a la velocidad de la corriente, a unas tres millas por hora: llegar a Orthon desde Panagua llevaría semanas. Lizzie sencillamente esperó, resignada y con pocas quejas, y extrañó el contacto con su familia más que cualquier otra cosa.

Hemos aprendido a ser pacientes en este país y también cómo viajar. Cuando pienso en el río que solíamos hacer preparándonos para la navegación, me río.



Si no estuviéramos tan ansiosos, no lo estaríamos pasando tan mal aquí: vivimos bastante bien y siempre tomo mi taza de té por la tarde. En la tardecita jugamos al póker. Esta vez no tengo muchas noticias, la vida aquí es la misma día tras día, y la única emoción viene cuando alguien llega o parte.

Fred manda su cariño a todos, y estará contento de poder trabajar de nuevo. ¿Cómo está Polly? Supongo que todos la están malcriando. Por favor manda nuestros saludos a la familia Straker; estoy muy agradecida de que Polly haya encontrado un hogar tan bueno. Estoy con ganas de tener nuevamente una colección de animales.

Ahora, adiós, con cariños a todos de vuestra hija que los quiere,  
Lizzie

Cuando muchos se habrían rendido y empezado a plantar yuca para la próxima estación, llegó la lancha, cinco semanas después de cruzar el istmo. Desde Panagua, Lizzie escribió su carta más larga. Había recibido una carta de su casa que incluía noticias de su hermano Fred, que había estado trabajando en México. Por primera vez, pudo ver el artículo de *The Morning Leader* escrito por 'Marie'. También, por primera vez, se encontró con Nicolás Suárez, quien trajo la lancha Esperanza desde su barraca, El Carmen, sobre el Madre de Dios.

Panagua, río Manu, Perú  
Lunes, 7 de febrero de 1898

Mi querida gente:

Muy rápidamente la lancha llegó y trajo cartas, también provisiones, también director, hay un lugar llamado Orthon, al que llegaremos en dos semanas. Ahora que me desahogué un poco les contaré mis noticias. La cosa es que, cuando menos lo esperábamos, apareció una lancha navegando por la curva del río. Fue una sorpresa tan grande, aunque hacía semanas que la estábamos esperando, ya que habíamos perdido la esperanza de que ocurriese algo bueno, y especialmente porque tuvimos un funeral aquí esta mañana. Uno de los indígenas murió de disentería y, en consecuencia, estuvimos de muy mal humor, pero supongo que esa fue la penúltima gota, y no llegó a rebalsar el vaso. Bueno, pienso que les conté hace unos años, unas semanas o unos días, que Francisco Suárez, uno de los directores, había fallecido en Londres. Bueno, su hermano, que es una persona muy importante en estas partes, tomó su porcentaje y fue a Orthon, vio cómo estaban las cosas y volvió a buscarnos en su lancha, la Esperanza. Gracias a Dios saldremos de aquí en cinco días y tendremos un viaje bastante cómodo de apenas un par de semanas hasta Orthon. Él dice que en Orthon los negocios son buenos, pero estaban a punto de quebrar debido a los fuertes gastos de la expedición (una pérdida de unas

20.000 libras). Están esperando ansiosamente la llegada de Fred para que finalmente se haga cargo del negocio. Dijo también que la casa que tendremos está amueblada y es la más fina en todos estos ríos, así que esperamos estar cómodos.

No tendremos miedo de los salvajes ahora, ya que salen corriendo cuando ven la lancha.

Bueno, creo que también les conté hace siglos que los dos indígenas que fueron a Orthon a buscar la lancha volvieron solos en canoa. Nos dijeron que habían sido atacados por salvajes y que habían perdido un paquete grande de cartas que nos traían desde Orthon, pero ahora resulta que se escaparon porque no querían subirse a la lancha, por lo que su cuento era mentira. Hemos recibido varias cartas de todos ustedes con fechas de junio y julio, y nos quedamos levantados casi toda la noche leyendo y estudiándolas, y yo estaba tan emocionada que no pude pegar un ojo. Hace ya exactamente un año que no recibía noticias suyas, ¡imagínense! Estoy tan agradecida de que todos se encuentren bien... es lo primero que me tranquiliza. Digan a Bib que me escriba muchas cartas siguiendo el estilo de la última: nos reímos a las carcajadas con ellas. No voy a contestarlas ahora; esperaré que lleguemos a Orthon ya que es muy probable que ustedes reciban cartas desde allí antes de recibir ésta. Recibí tres cartas de ustedes y, mi querida mamá, me dieron ganas de volver a casa por una semana o dos. Anhele verlos de vez en cuando. También recibí cartas de Alice y Rosie, y debe haber muchísimas más esperándonos en Orthon.

Además, me reí mucho con el artículo en *The Morning Leader*. Pienso que yo podría brindar algo verdaderamente interesante sobre lo cual escribir ahora, ¿no les parece? Los dos estamos muy bien aunque acabo de tener un ataque de disentería, pero me acosté y me mantuve calentita, que es la única cura, e hice ayuno, que los indígenas se niegan a hacer. Por supuesto, te da mucha hambre, así que comen y comen y los pobrecitos tienen que salir a las corridas durante la noche siempre con mucho rocío, así que tienen poca posibilidad de mejorar. Exponiéndose de esa manera casi siempre terminan en una infección y entonces mueren rápidamente. Lo único que hay que hacer es ayunar y mantenerse calentito y pronto estás mejor. Es básicamente la única dolencia, salvo una especie de fiebre que aparece por tomar frío y ser poco cuidadoso, y es muy difícil de sacarse de encima; dura años, apareciendo regularmente a la misma hora cada tres días y dura un par de horas. Dos de los nuestros la tienen. Nosotros dos sabemos perfectamente cómo cuidarnos de la mejor manera posible en este clima; por lo tanto, nos encontramos bien.

Cuenten a papá que de Orthon voy a mandarle un mapa completo de nuestra ruta, marcando todos los lugares donde hemos parado. Desearía que me escriba una línea cada tanto los domingos.

Según lo prometido por Lizzie, Fred esbozó un mapa en la parte de atrás de una de las cartas. Marcaba dos rutas a través del paso desde el río Urubamba -Fred llamó a uno de ellos el 'viejo camino'-, que seguía una travesía de otro afluente para ir a Camisea. Y si bien John Mathys no tendría idea del tipo de lugar, podría haber adivinado que su hija estaba entre los primeros en cruzar.

Estoy segura de que vuestro jardín debe estar hermoso, y les aviso que voy a tener un jardín tropical en Orthon. Les mandaré una foto. Hay miles de orquídeas, crecen sobre viejas ramas, en todas partes, pero por ahora no están floreciendo.

Hemos comido toda clase de animales extraños y estamos agradecidos de conseguirlos, por ejemplo, ratas salvajes, con una carne maravillosa; grandes y pequeños monos, todo tipo de aves, cerdos salvajes, ciervos, tortugas, ardillas, etc. Tengo una paloma bebé que mi perrito atrapó en la selva y debo alimentarla tres veces al día con comida blanda en la punta de una cuchara: se está volviendo muy dócil. A los indígenas les gusta tomar nidos enteros de pichones y criarlos. Se vuelven tan dóciles y caminan por la casa y donde quieran; toda clase de ave, grande y pequeña. Quieren mucho a las aves y a los animales y los tratan muy bien.

El pobre de Fred [el hermano de Lizzie] fue a casa para verlos, ¿no le causó sorpresa saber de otro viajero en la familia? Deben contarle todas mis noticias hasta que él esté bien establecido en algún lugar, cuando le escribiré regularmente. ¿Habla castellano? Yo me estoy manejando bien, podremos parlar cuando nos encontremos de nuevo. Mi Fred habla perfectamente ahora: ha repasado toda la gramática tres veces y no lee más que libros en castellano. Yo avanzo muy despacio, pero ya llegaré. Que Bert estudie el castellano si tiene tiempo. Responderé plenamente a todas vuestras cartas desde Orthon. Díganle a Bib que el director que vino a buscarnos es millonario, pero seguiré con los ojos atentos. Ella debería enviarme una foto fascinante de ella misma para exhibir en *The Morning Leader*.

Ahora, mis queridos, adiós; piensen en mí, escríbanme, no me olviden, envíenme libros, sueñen conmigo y todo lo que soy para ustedes.

Cariños a todos, con una llamada unida,  
Afectuosamente,

Lizzie

Reina de Orthon (Bolivia) Rubber Company

Oh, por favor, pídanle a una de las muchachas que limpie una vez cada tres meses mis objetos de plata que ustedes están cuidando y que cobre una comisión. No creo que los necesitemos por al menos los próximos cinco años.

De Panagua a la boca del Manu, que es literalmente la desembocadura del río Manu, al Madre de Dios requería un largo día de viaje. La primera noche se sintieron lo suficientemente seguros como para cobijarse a la entrada de una pequeña *cocha*, una parte del viejo cauce del río. Luego, viajaron con viento en popa hacia Orthon, manteniéndose en el medio del río siempre que fuera posible.

En este punto el Madre de Dios todavía fluye con rapidez, casi visiblemente cuesta abajo a veces. Tiene casi 300 yardas de ancho en algunos lugares, con curvas amplias pero poco profundas, y árboles hasta cada horizonte. El Madre de Dios es el río más impresionante en esa parte de Perú; ocasionalmente la orilla es alta, de tal vez 150 pies de tierra naranja, que recuerda que las montañas no se encuentran lejos, pero falta poco para que el río empiece a fluir de forma más tranquila, interrumpido solamente por islas boscosas y canales angostos. La mayor parte de la vida salvaje permanece en la selva, como lo hacían los indígenas en la época de Lizzie. Hasta en los años 60 los caimanes, algunos de los cuales medían hasta diez pies de largo o más, eran comunes en el Madre de Dios, pero luego entraron los comerciantes de piel. Para el cambio de siglo, los bienes de comercio eran otros, como confirma el registro de Lizzie:

Estoy segura de que papá está esperando noticias de los salvajes; bueno, en el segundo día sobre el Madre de Dios vimos a tres hombres, pero sólo emergieron de la selva luego de nuestro paso. Suponemos que vinieron a mirar la lancha. Pero tenemos a varios pequeños niños salvajes en la lancha que habían sido capturados sólo unos días antes y que nosotros llevábamos a otra aldea donde serían vendidos.

En aquel momento, en el Madre de Dios los indígenas eran mayormente tacanas, todos relacionados por la lengua aunque distribuidos en muchos pequeños grupos tribales. Convivían de dos a ocho familias en una choza con un jefe comunal. Usaban poderosos arcos de madera de palmera que medían seis pies de alto y disparaban flechas fabricadas con madera de chonta parecida al hierro como punta. Cada flecha de caña tenía un vuelo hecho de dos medias plumas torcidas y fijadas en forma espiral al astil y atadas con hilo de algodón nativo: una tecnología sencilla pero mortal. Una sola de esas flechas podía penetrar un tablón de 1 pulgada de ancho a 30 yardas de distancia; y varias interesantes historias, que pueden o no ser ciertas, cuentan de flechas que penetraban los costados metálicos de las lanchas. Lizzie y Fred tenían suerte. Ninguna lluvia de flechas dio contra el barco y, como comentó Lizzie, los indígenas se mantuvieron lejos. Parecían curiosos pero temerosos, de la misma manera en que las últimas tribus amazónicas con las que no se ha entrado en contacto todavía miran a las modernas naves aéreas de hoy.

En las manos capaces de Suárez, el último tramo del viaje a Orthon se realizó sin mayores novedades. Él sabía cómo arreglar la mayoría de los problemas y, de muchas maneras, era 'su' río: en las negociaciones con Fitzcarrald, Suárez había ofrecido mantenerse lejos del Manu siempre que Fitzcarrald le dejara el Madre de Dios. Cuando se exploró por primera vez, fue descrita como una de las regiones más ricas del mundo para el café, el cacao, la quinina, el oro y el caucho. Con semejantes tentaciones, ni siquiera los indígenas hostiles podían mantener alejados por mucho tiempo a los pioneros. Suárez y Fitzcarrald no estaban solos: franceses, alemanes y peruanos iban al Madre de Dios, si bien no representaban ninguna competencia para Suárez.

La Esperanza cruzó la corriente y se dirigió hacia la ribera derecha del Beni y el diminuto poblado. Unas pocas casas ubicadas en una orilla de 30 pies de alto se ubicaban allí desde 1884, cuando era una barraca llamada La Cruz, o Ribera Alta (después llamada simplemente Riberalta). Cuando llegó Lizzie, la ciudad de Riberalta había sido oficialmente establecida desde hacía tres años y contaba con una población de 252 habitantes. Eran huéspedes de la casa francesa de Braillard, otro pionero en el comercio. Lizzie escribe: «Dormimos dos noches y lo pasamos muy lindo [...] el resultado fue que no nos levantamos a tiempo para tomar la lancha y ella llegó a Orthon sin nosotros». Más tarde, les contaron que se habían perdido una recepción espléndida dada en su honor como sobrevivientes del desastre del Urubamba. Había banderas en los edificios y luces en los árboles, todo el mundo llevaba su mejor atuendo, y se les dio asueto ese día. Todas las personas que poseían un arma habían salido a dar el saludo de bienvenida. ¡Y Lizzie y Fred se habían quedado en Riberalta!

Nuevamente despreocupada, Lizzie comunicó que Orthon estaba a sólo dos horas río abajo, así que encontraron un bote y zarparon durante las últimas horas de la tarde, muy experimentados tras todas sus aventuras: «Llegamos en un pequeño bote tarde a la noche en medio de una tremenda tormenta, nadie nos esperaba: la suerte de los Mathys», escribió. Debe haber sido una experiencia perturbadora. Las tormentas en los ríos selváticos nunca se deben tomar a la ligera, porque un viento repentino puede producir olas enormes. La tormenta sucedió durante el fin de la primera semana de marzo de 1898. Llevaban casi trece meses de viaje y habían sobrevivido a una de las navegaciones fluviales más largas jamás hecha: unas 4.000 millas.



**Figura 37** *Jane, madre de Lizzie.*  
Fuente: archivo privado Anna Brown, Wells



**Figura 38** Iquitos, 1897. Grupo en el campo. El más corpulento es Vaca Diez.  
Fuente: archivo privado Ann Brown, Wells



**Figura 39** Iquitos, 1897. Casa del señor Weiss, algunos empleados y Lizzie en su cumpleaños.  
Fuente: archivo privado Ann Brown, Wells

